

HISTORIA CULTURAL E INTERCAMBIOS CULTURALES EN GUALJOQUITO, SANTA BARBARA, HONDURAS

**Patricia Urban
Edward Shortman**

El proyecto arqueológico de Kenyon Collage y Rutgers University empezó sus investigaciones en el oeste central de Honduras durante el verano de 1983.^{1/}

Estas primeras investigaciones tenían tres objetivos: (1) reconstituir la historia de la cultura y la cronología de la región, arqueológicamente desconocida, alrededor del pueblo de Santa Bárbara, capital del departamento del mismo nombre; (2) reconstituir el campo de los contactos interregionales del pueblo prehistórico de Santa Bárbara, tanto sus cambios a través del tiempo como sus consecuencias para el desarrollo local; (3) salvar toda la información posible sobre esta región antes de que pavimenten y ensanchen el camino entre Santa Bárbara y San Pedro Sula, una ciudad importante de Honduras. Era de suponer que este trabajo dañara los sitios a lo largo del camino y también que tuviera como resultado indirecto la pérdida de muchos pueblos prehistóricos en los alrededores en cuanto el ritmo del desarrollo agrícola e industrial aumentara, con la facilitación del contacto entre Santa Bárbara y los mayores centros económicos de Honduras.

El primer enfoque de nuestras investigaciones era el sitio de Gualjoquito y su región circundante inmediata, ubicado aproximadamente a 10 Km. al norte de Santa Bárbara. Escogimos este sitio porque los informes preliminares dados por expertos del Instituto Hondureño de Antropología e Historia (IHAH; Hasemann y Véliz 1979; Hasemann comunicación personal; Sheptak comunicación personal; Agurcia comunicación personal) nos indicaron que nuestros objetivos expresados podían ser emprendidos más provechosamente allí. Las colecciones de la superficie sugirieron que la duración posible del tiempo de la ocupación del centro abarca desde el Preclásico Tardío hasta el Clásico Tardío, apropiada para la construcción de una cronología local; el sitio se ubica cerca de la unión de los ríos Ulúa y Jicatuyo, y por eso es un nexo estratégico de algunas importantes rutas de comunicación que se extienden al oeste hacia Copán, al norte hacia los valles de Naco y Sula y al sur hacia Comayagua; finalmente, el camino actual de Santa Bárbara a San Pedro Sula pasa por Gualjoquito, y la expansión planificada de esta

ruta resultará en la destrucción parcial o total de, por lo menos, siete Estructuras. Gualjoquito también ha sido severamente saqueado en los años recientes, por personas que utilizaban no sólo trabajo manual sino excavadoras mecánicas, de manera que muchas Estructuras ya se ven gravemente estropeadas y en peligro de derrumbamiento.

Para realizar nuestros objetivos en Gualjoquito empezamos tres programas de investigaciones relacionados entre sí. Una medición de los pueblos prehistóricos situados directamente al oeste, sur y este del centro principal, fue hecha por Schortman sobre 9.25 Km.², para empezar el establecimiento del contexto regional prehistórico de Gualjoquito mediante un registro de la forma y distribución de los pueblos circundantes. Este programa incluyó también la reelaboración del mapa del sitio de Gualjoquito y la búsqueda sistemática de colecciones de la superficie. Las excavaciones en Gualjoquito, dirigidas por Ashmore, fueron concebidas para rescatar los vestigios arqueológicos antes de su destrucción por los trabajos en el camino, y también para conseguir información estratigráfica a base de la cual la historia de la ocupación del centro podía ser reconstituida. Para llevar a cabo estos objetivos inmediatos, se cavaron 20 sondeos de prueba, situados sistemáticamente, a ambos lados del camino actual, en el derecho de vía planeado, para recuperar elementos prehistóricos y yacimientos que no eran visibles en la superficie. Cuatro de las Estructuras inmediatamente amenazadas por el ensanchamiento del camino fueron examinadas y dos de éstas fueron limpiadas de escombros a fin de obtener información para el plano terminal. Se hicieron dos pruebas arquitectónicas más allá del derecho de vía para averiguar la naturaleza y la extensión temporal de la ocupación en la parte más compleja arquitectónicamente, el Grupo I. Sondeos de prueba se hicieron también en las regiones de Gualjoquito, los cuales según la evidencia de la superficie y de trabajos anteriores de IHAH, permitían pensar que se podrían encontrar yacimientos estratificados. El tercer programa, el análisis del laboratorio dirigido por Urban, se centró en la definición de una cronología cerámica, definida por el análisis de tipo-variedad de cascos rescatados durante la excavación y por hipótesis previas sobre los orígenes y la intensidad de contactos extranjeros determinados por los atributos del diseño, el tratamiento de la superficie y la forma de las piezas cerámicas. Los resultados de los estudios petrográficos y de la activación de neutrones que estamos realizando ahora contribuirá a esclarecer nuestras impresiones sobre la naturaleza de estos contactos interregionales.

El dibujo del mapa de Gualjoquito reveló 48 Estructuras visibles y 15 elementos (líneas de piedra colocadas intencionadamente, aunque sin formar

parte de ninguna estructura aparente), todas ellas situadas dentro de 8 hectáreas de tierra llana definida estrechamente por el río Ulúa al oeste, dos quebradas (cauces del río) al norte y al sur, y una cadena de colinas bajas y escarpadas al este. El sitio está dominado por 5 plazas principales, dispuestas ortogonalmente y rodeadas por plataformas monumentales que están revestidas por piedras generalmente no modificadas; probablemente estas plataformas sostenían superestructuras efímeras. La configuración de estos grupos sugiere que la mayor parte de ellos funcionaba como estructuras residenciales/administrativas mientras que la plaza al norte (Grupo V), la más extensa y de acceso relativamente fácil, puede haber sido un punto de actividades públicas. El grupo más grande, que se supone es residencial/administrativo, es el Grupo I, donde 6 construcciones impresionantes descansan sobre una plataforma elevada revestida de piedra y rodean el patio central en todos lados. La evidencia de la magnitud y la complejidad arquitectónica de esta agregación hacen creer que ese fue el centro de poder de la élite del lugar. Las construcciones no monumentales en Gualjoquito (aquellas de un metro o menos de altura) eran relativamente raras, lo cual indica que la población que sostenía este centro tenía que ubicarse en otra parte de la región. La inspección al oeste, al este y al sur de Gualjoquito encontró muchas construcciones que probablemente constituyeran los domicilios de la población. La inspección de este año consignó e indicó en el mapa un total de 554 Estructuras y 77 elementos dentro de los 9.25 Km.² estudiados alrededor de Gualjoquito. Todas salvo una de las estructuras eran plataformas pequeñas de 1.0 metro o menos de altura, revestidas de piedra sin modificar, obtenible en la localidad. Estas plataformas estaban dispuestas en grupos de uno a cinco, sin orden en su orientación y muchas veces rodeaban un patio central. La forma de estos grupos, su tamaño, y los artefactos asociados sugieren que las estructuras funcionaban como lugares de actividades domésticas. Es probable que las superestructuras estuvieran construidas de materiales perecederos. La colocación de los sitios parece haber sido determinada por una serie de factores físicos que incluyen acceso a: fuentes permanentes de agua potable, piedras buenas para edificar, paisaje llano y fértil, y ubicación en suelo de buen avenamiento. Los motivos sociales también parecen haber sido importantes, puesto que los habitantes de Gualjoquito, al parecer, se sintieron atraídos por el poblamiento en sus alrededores, ya que la mayoría abrumadora de las estructuras registradas se ubican dentro de los 3 Km. al este o al oeste del centro. La densidad de ocupación disminuye bruscamente hacia el sur cuando aumenta la distancia del sitio. Actualmente parece que Gualjoquito era el centro más importante de poder así como la residencia de la élite dentro del área estudiada, y que estaba rodeado de concentraciones densas de residencias de su población dependiente. Por desgracia, nuestros

esfuerzos para fechar la ocupación de estos sitios más pequeños han sido impedidos por los tamaños insignificantes de las colecciones de la superficie. La evidencia actual sugiere que la mayor parte de estos sitios se ocupaba durante el Clásico Tardío (ca. 600-900 d. C.), un período coincidente con el más importante del desarrollo y elaboración arquitectónica en Gualjoquito; pero investigaciones adicionales mediante excavaciones en el área de medición serán necesarias antes de que esta atribución temporal pueda ser hecha para una parte considerable de los pueblos observados.

Las excavaciones revelaron la larga sucesión de ocupaciones que esperábamos; Gualjoquito ahora parece haber sido ocupado desde el período Preclásico Tardío (ca. 400 a. C.) hasta, al menos, el final del Clásico Terminal (ca. 900-100 d. C.), con alguna evidencia que sugiere una ocupación esporádica que puede abarcar al Posclásico Temprano y Tardío (1000-1500 d. C.). La primera ocupación del Preclásico (ca. 400 a. C.-200 d. C.) fue por lo visto muy extensa, a juzgar por la cantidad de cerámica preclásica que aparece en el relleno de estructuras posteriores, aunque yacimientos *in situ* relacionados con este período se descubrieron en 1983 solamente en un sondeo de prueba en el derecho de vía. En el lado norte de la Estructura 38, a la profundidad de 1.10 metro debajo de la superficie actual de la tierra, se encontraron los bordes de dos estructuras de tierra y piedra del Preclásico Tardío, y entre ambos a profundidades de 1.40 y 1.50 metros debajo de la superficie, se descubrieron dos entierros sobrepuestos y extendidos, de un niño y una mujer respectivamente. Ambos entierros datan del Preclásico Tardío según la evidencia de la cerámica asociada. Eran entierros sencillos, en gran parte desprovistos de muebles funerarios, excepto una lezna de hueso que se halló con el niño, y dos cuentas de piedra verde encontradas en la boca, bien cerca de la garganta de ambos individuos. La ocupación del Preclásico Tardío, tal como se manifestaba en 1983, descansaba directamente sobre el colluvión (*colluvium*) estéril que dedujimos era la superficie original de la ocupación de Gualjoquito. Tras esta aparente ocupación original, durante el período Clásico posterior (ca. 200-950 d. C.), tuvo lugar un aumento en la elaboración de la arquitectura del pueblo, según la evidencia de nuestras excavaciones. Tres de las cuatro estructuras investigadas en el derecho de vía contenían dentro de su relleno arquitecturas del Clásico Temprano revestidas de piedra, y la primera ocupación dentro de la secuencia del Grupo I parece caer dentro de este período así como estar asociada con, al menos, una plataforma revestida de guijarro. Todas estas estructuras primitivas se edificaron con relleno de tierra y estaban revestidas de piedra sin modificar, obtenible en la localidad. Se mantenían de pie a alturas preservadas hasta 1.64 metros. Este rescate de construcciones del Clásico Temprano

dentro de tantas estructuras sugiere que la organización final del sitio, tal como se ve en la superficie ahora, puede haber sido establecida en una escala poco menor que en el Clásico Temprano.

El Clásico Tardío en Gualjoquito fue testigo de un aumento masivo en las actividades de construcción. Todas las estructuras investigadas alcanzaron, según parece, sus alturas máximas en este período, y es posible que el sitio y todas sus estructuras componentes alcanzaran su forma final en esta época. En ninguna parte se ve más claramente representado este aumento de actividad que en el Grupo I, donde nuestro reconocimiento de la plaza elevada reveló la construcción de un suelo que tenía 23 cm. de espesor. Dicho suelo hecho con un material parecido al yeso, fue construido a finales del período Clásico Temprano o a principios del Clásico Tardío; su construcción fue seguida por la erección de masivos recipientes de relleno. Estos recipientes encontrados a 1.75 metros, fueron diseñados para contener lo que había de ser toneladas de relleno de guijarro; estaban encajados sin mezcla cohesiva, y su propósito era elevar la plataforma a la altura visible ahora. Esta enorme construcción, que se hizo en una sola fase, debió de haber hecho el Grupo I el elemento arquitectónico más grande y más complejo en la zona de 10 Km. de radio con centro en Gualjoquito; además debió de haber distinguido a los habitantes de este sitio como la élite más poderosa de la región. Es posible también que se usara un campo de pelota en esta época, como lo parece sugerir la existencia de unos mojones paralelos definidores de un lugar de juego, encontrados entre las Estructuras 1/13 y 7 inmediatas al oeste de Grupo I. Allí, la primera prueba en 1983 reveló una superficie de guijarro en la supuesta área de juego pero tras ella no se encontró ninguna otra evidencia de un campo de pelota.

En las colecciones de nuestras excavaciones no se encontraron muchas muestras del período Posclásico, aunque se hallaron pedacitos de cerámica policroma de Las Vegas así como *plumbate*, ambos posibles indicadores del Posclásico Temprano (ca. 1000-1250 d. C.). Los fragmentos se encontraron en las colecciones de los escombros terminales de una al menos de las estructuras excavadas en el derecho de vía. Excavaciones de prueba anteriores en Gualjoquito hechos por IHAH, han rescatado muestras más grandes de cerámica de este período (Sheptak y Hasemann, comunicación personal 1983), lo que sugiere que esta ocupación tardía puede haber sido más extensa que lo que nuestro trabajo indica. Sin embargo, no ha sido identificado todavía ninguna fase de construcción que date de este período final. El Posclásico Tardío está representado actualmente por un casco de Nolasco bicromo rescatado de un lugar cercano a la superficie mediante excavaciones en un yacimiento tardío en el borde occidental del sitio.

Los estudios sobre la distribución de artefactos y sobre los resultados de muestras de flotación se encuentran en curso para ayudar a la reconstrucción de la distribución de actividades prehistóricas en el sitio. En este momento no hay evidencia en contra de nuestras conjeturas, basadas en los restos arquitectónicos, de que Gualjoquito servía principalmente de punto central de las actividades residenciales/administrativas de una élite.

El programa del laboratorio tuvo éxito en la identificación de aproximadamente 50 unidades de tipo-variedad y junto con los resultados del programa de excavaciones, ha servido para definir cuatro períodos sucesivos, cada uno caracterizado por su propia constelación de tipos y de variedades cerámicas (Preclásico Tardío, Clásico Temprano, Clásico Tardío y Posclásico Temprano). Por lo general, los cambios en la cerámica a través del tiempo son graduales, sin que se observen rupturas importantes, lo que indica un período largo de cerámica *in situ* así como un desarrollo cultural en el sitio. Además, el análisis de estilo que se llevó a cabo este año sugiere ciertas fuentes de contactos foráneos. Durante el Preclásico Tardío algunas muestras de Usulután, entre las que se incluyen unas adornadas por un método de cubierta protectora sin diseñar (*resist-decorated*), ejemplos evidente de Izalco Usulután, señalan vínculos estrechos entre Gualjoquito y la red del estilo “cubiertas protectoras” que incluso se extendía a partes de El Salvador y al oeste de Honduras. Ciertos tipos domésticos de cerámica también señalan contactos estrechos con el valle de Naco al norte. La presencia de Chilanga Usulután en contextos del Clásico Temprano sugiere vínculos continuos de la “red de pintura de cubierta protectora” durante este período. También en el Clásico Temprano aparece un nuevo tipo de cerámica en la secuencia, el barbotinado blanco de Jululo, caracterizado por diseños geométricos pintados en rojo en una superficie barbotinada en blanco. Este tipo muestra ciertas similitudes con los tipos contemporáneos que se identificaron con Copán. En el Clásico Tardío similitudes cerámicas sugieren vínculos con Los Naranjos (Masica grabada), Copán (policromía de Copador), el valle de Naco, así como interacciones con las regiones que estaban produciendo y comerciando las policromías de Ulúa/Yojoa. Estas últimas, adornadas con gran complejidad y no muy bien entendidas, se encuentran abundantemente en Honduras central y occidental en este período. Aun en el Posclásico, contactos con otras regiones se pueden deducir a base de la presencia de policromías de Las Vegas (definidas por primera vez en Los Naranjos al este), vasijas de *plumbate* (probablemente de la costa del Pacífico), así como de Nolasco bicromo (de los valles de Naco o Sula) en las colecciones. Claramente, estos vínculos cruzados evocan la importancia de Gualjoquito en varias redes de interacción interregional a lo largo de toda su ocupación. La existencia de

estos contactos así como la naturaleza de los cambios postulados se estudiará durante los meses próximos; actualmente estamos sometiendo diversas muestras de tipos de cerámica a seccionamiento fino, a análisis petrográfico de sus pastas y a estudios por activación de neutrones.

Tal y como están las cosas ahora, podemos formular algunas hipótesis concernientes a la naturaleza y duración temporal de la ocupación de Gualjoquito, a los contactos foráneos de los cuales los habitantes disfrutaban a través del tiempo, a la manera en que crecía el sitio, y a la forma en que se organizaba la región de sostén. Otras investigaciones planeadas para el área servirán para probar estas hipótesis y para desarrollar nuestros conocimientos sobre la naturaleza de la cultura prehistórica de Santa Bárbara. Se espera que investigaciones en el oeste central de Santa Bárbara proporcionen datos de importancia no sólo para cuestiones sobre la cultura local sino también para los problemas de intercambio interregional dentro de esta porción de la periferia sudoriental maya, una región muy variada y compleja. Hay sin embargo, cierta urgencia en este trabajo, porque el área de estudios se desarrollará económicamente con rapidez a causa de la pavimentación propuesta para el camino. La pérdida de mucha información valiosa, especialmente en la zona que rodea el centro mayor, será inevitable; esta zona contiene muchos pequeños pero bien conservados sitios que ofrecerán muy poca resistencia a la excavadora. Aquí, como en tantas otras partes del mundo, sólo podemos esperar que aún quede suficiente tiempo para llevar a cabo las investigaciones necesarias.

NOTAS

- 1/ El proyecto de investigación arqueológica fue sostenido por la subvención RO-20544-83 de la National Endowment for the Humanities, por la beca de la National Geographic Society 2596-83 y por una beca del Research Council de la Rutgers University. Durante la temporada de 1983 nuestro trabajo recibió una gran ayuda de los antropólogos del Instituto Hondureño de Antropología e Historia, especialmente del Gerente del mismo, Ricardo Agurcia Fasquelle, de George Hasemann y del investigador norteamericano Russel Sheptak. Sin esa ayuda y aquella de lo más generosamente ofrecida por la población de Santa Bárbara, las investigaciones de la temporada de 1983 no habrían sido posibles.

BIBLIOGRAFIA

Hasemann, G. y V. Veliz R.

- 1979 Reconocimiento y Sondeo Arqueológico en El Nispero, Santa Bárbara. Manuscrito Mec. Instituto Hondureño de Antropología e Historia, Tegucigalpa.